

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Nunca pierdas la esperanza» del autor Charles R.
Swindoll.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/nunca-pierdas-la-esperanza-favorito>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



**NUNCA PIERDAS LA
ESPERANZA**



NUNCA PIERDAS LA ESPERANZA

*Promesas bíblicas para tiempos
de dificultad, caos y calamidad*

CHARLES R.
SWINDOLL



Unilit®

PUBLICAMOS PARA CAMBIAR VIDAS

*El Dios de la esperanza os llene de todo gozo
y paz en el creer, para que abundéis en esperanza
por el poder del Espíritu Santo.*

ROMANOS 15:13, LBLA

Contenido

Introducción 9

PROMESAS PARA CUANDO
TENGAS PROBLEMAS 11

PROMESAS PARA CUANDO
ESTÉS ENFERMO 21

PROMESAS PARA CUANDO
ESTÉS AGOBIADO 31

PROMESAS PARA CUANDO TE
ENFRENTE A PRUEBAS INESPERADAS 39

PROMESAS PARA CUANDO TE SIENTAS
HERIDO O TRAICIONADO 47

PROMESAS PARA CUANDO TE ENFRENTES
A DIFICULTADES INSUPERABLES 53

PROMESAS PARA CUANDO TE SIENTAS
IMPACIENTE 59

PROMESAS PARA CUANDO
TE SIENTAS DECEPCIONADO 67

PROMESAS PARA CUANDO
TE SIENTAS SOLO 75

PROMESAS PARA CUANDO TE
PREGUNTES SI DIOS ESTÁ PRESENTE 83

Acerca del Autor 91



PROMESAS PARA
CUANDO TENGAS
PROBLEMAS



Amados hermanos, cuando
tengan que enfrentar cualquier
tipo de problemas, considérenlo como un
tiempo para alegrarse mucho.

SANTIAGO 1:2

Los problemas son inevitables. Los hay de todas las formas y tamaños. Algunos son molestos e irritantes, otros profundos y peligrosos. Cuando surjan problemas inevitables de diversos tipos, recuerda esta verdad vital acerca de ellos: *tienen un propósito*. Todos son parte del plan de Dios. Cuando aceptamos esto, podemos verlos como oportunidades de crecimiento. No busques una escapatoria. En lugar de eso, apóyate en el plan de Dios y aprende de las pruebas. Deja que rieguen tus raíces, a fin de que puedas crecer de manera más profunda en tu relación con Él.



Sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos.

ROMANOS 8:28

Reconocer que los problemas tienen un propósito es mucho mejor que preguntarse siempre: «¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora?». En su lugar, podemos hacer preguntas mucho más fructíferas: «¿Qué puedo aprender de esto sobre la gracia de Dios? ¿Sobre el amor de su Hijo? ¿Sobre el consuelo del Espíritu Santo? ¿Qué verdad importante me está enseñando Dios en este momento de mi camino?». Cuando cambiamos nuestro enfoque del «por qué» al «qué», podemos comenzar a enfrentar los problemas inevitables de la vida como oportunidades de crecimiento y gran gozo.



«Pues yo sé los planes que tengo
para ustedes—dice el SEÑOR—.
Son planes para lo bueno y no para
lo malo, para darles un futuro
y una esperanza».

JEREMÍAS 29:11

No te limites a reconocer la verdad sobre el propósito de Dios en nuestras pruebas; reflexiona sobre esto. No te limites a asentir con la cabeza; apóyate en esto con todo tu corazón. Recuerda: «Hay una razón para esta dificultad. A través de ella, llegaré a conocer mejor a Dios. Me conoceré mejor a mí mismo. Tal vez no sepa con exactitud cómo Dios obra para que las cosas sean para mi bien y su gloria, pero lo consideraré cierto». Entonces, recuérdalo de nuevo.



El SEÑOR llevará a cabo
los planes que tiene para mi vida,
pues tu fiel amor,
oh SEÑOR, permanece para siempre.
No me abandones,
porque tú me creaste.

SALMO 138:8

Seamos sinceros. Siempre queremos los frutos, pero rara vez queremos el fertilizante. Queremos cosechar los frutos, pero no queremos arrancar las malas hierbas. Queremos una cosecha abundante de crecimiento espiritual, pero no nos gusta el trabajo pesado de labrar la tierra dura como una roca. Por eso debemos tener presente el resultado de este problema. Es un campo de prueba para nuestra fe. A través de nuestras dificultades, recogemos la mayor cosecha espiritual. Conocer esta verdad nos ayudará a soportar los desafíos a los que nos enfrentamos.



Si necesitan sabiduría,
pídanse a nuestro generoso Dios,
y él se la dará; no los reprenderá
por pedirla.

SANTIAGO 1:5

Cuando los problemas vienen y se quedan, debemos arrodillarnos y pedirle a Dios sabiduría para afrontarlos. Podemos orar algo así: «Señor, estoy metido en un problema, en parte causado por mí y en parte no. Me ha traído pérdidas, dolor, sentimientos de fracaso y desilusión a mí y a los demás. Necesito que me ayudes a ver a través de tus ojos lo que no puedo ver a través de los míos. Ayúdame, Señor, a crecer por medio de esta experiencia, a mirar estos problemas desde tu perspectiva. Por tu gracia, permíteme meditarlo como es debido y a comprenderlo de manera adecuada. Necesito desesperadamente tu sabiduría porque no la tengo en mí». Cuando pides sabiduría con un corazón íntegro y sincero, puedes confiar en que Dios te responderá.



Dios bendice a los que soportan
con paciencia las pruebas y las tentaciones,
porque después de superarlas,
recibirán la corona de vida que Dios
ha prometido a quienes lo aman.

SANTIAGO 1:12

Dios no solo nos concede la fuerza para perseverar, sino que también nos recompensa por esa resistencia. ¡Qué gracia! Cuando las dificultades se multiplican, abunda la gracia. Cuando fracasan nuestros intentos de solucionar nuestros problemas, la gracia nos mantiene en pie. Cuando afrontamos las pruebas a la manera de Dios y no con nuestros propios esfuerzos, recibimos una sensación de contentamiento, satisfacción, paciencia e incluso gozo profundo. Si aprendemos a enfrentar las pruebas de la vida como es debido, experimentaremos las bendiciones de Dios.



También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.

ROMANOS 5:3-5

Si le pedimos a Dios sabiduría para pensar en nuestros problemas de manera adecuada, y si confiamos en su poder para soportarlos, podemos pasar de ser desdichadas almas lastimadas *por* la adversidad a ser sabias almas maduradas *a través de* la adversidad. Confía en que Él está actuando mediante tus problemas para tu bien. Permite que la prueba persistente siga su curso. Busca la mente de Dios mientras pides la sabiduría que solo Él puede darte. Ten por seguro que Él está obrando para traerte una profundidad de carácter que de otra manera te perderías.